

Presentación de 'El libro de la misa'

Miércoles 1 diciembre 2004, sede de Editorial Planeta

José Pedro Manglano

En primer lugar, quiero agradecer a Don Antonio Cañizares su presencia y sus palabras, a Ricardo Artola su presencia, sus palabras y todo el apoyo y empuje que desde el primer momento me ha prestado, hasta el punto de que en muchas ocasiones he dicho bromeando -esas bromas que aprovechas para decir lo que piensas- que el libro que ahora se presenta es de los dos, al cincuenta por ciento; y no es un cumplido. Y gracias a todos los que aquí estáis, por vuestra presencia y vuestro interés.

Quiero comentar tres puntos en mi intervención: por qué este libro ahora, cómo ha sido concebido, y subrayar la seriedad del misterio de la eucaristía.

Porqué este libro ahora.

No me importa servirme del tópico y decir que este libro es de *rabiosa* actualidad. Para todos, creyentes y no creyentes en el Dios de Jesucristo.

1. Para los no creyentes: en una España no confesional, con una pluralidad cultural y religiosa, respetuosa con todos los credos, y respetuosa con la innegable presencia e influencia del cristianismo, el tema de la misa importa -o debería importar-. ¿Por qué?

El esfuerzo por la tolerancia significa un esfuerzo por conocer la realidad del otro. No es posible, no solo entender, sino ni siquiera intuir el fenómeno cristiano sin acercarse a su misterio central.

En la reciente carta de Juan Pablo II, *Mane nobiscum*, escribía el Santo Padre que *'la eucaristía es una forma de ser que pasa de Jesús al cristiano'*. Cualquiera que sea el poder político de España, caerá en la incomprensión, en la malinterpretación, en la tergiversación de las propuestas de la iglesia -tratando de arrinconarlas como si se tratara de otra posición política, ideológica, con oscuros intereses- si no entiende de dónde surge su propuesta.

La forma de ser que propugna y defiende la iglesia (su propuesta del matrimonio, de la sexualidad, de la sociedad, de la política, de la relación con los pobres, de la relación con los enfermos terminales, con los no nacidos, con la guerra, con los terroristas, con el tercer mundo...) es la forma de ser que Cristo vive, enseña y transmite en cada misa. La iglesia no cierra los ojos a la realidad -como decía recientemente una ministra-, sino que lucha por que la realidad sea otra, una realidad que encuentra su forma de ser en la forma de ser de Jesucristo: Jesucristo que se entrega al hombre, que le respeta y ama sea quien sea, que perdona hasta no

importarle morir, que se hace alimento para estar siempre al servicio del hombre, que recuerda una y otra vez que la fuerza que debe mover la vida de cada persona y de la sociedad es el amor, que vive de cara a la otra vida, que enfrenta con la verdad...

2. Eso para los no cristianos. Para los cristianos, la actualidad del tema es atemporal, pero subrayada en este año por la convocatoria del Santo Padre, que ha declarado el año que va de octubre del 2004 a octubre del 2005 como Año de la Eucaristía.

3. Por eso, el planteamiento de la editorial Planeta, que saca el libro como generalista y no como libro de religión, me parece un acierto; o mejor, me parece que es un gesto que habla de cómo percibe esta editorial las necesidades de nuestro momento histórico. Nuestra sociedad es pluricultural. Querer dar con la clave del fenómeno cristiano, aun sin ánimo de compartirlo, exige ir a su punto central: el secreto cristiano no está en el Vaticano; el secreto está en esa breve ceremonia, casi igual desde hace dos mil años, que se realiza en cualquier rincón de manera desapercibida.

Cómo se ha concebido el libro.

En mis años de sacerdote he advertido una capacidad para aceptar e introducirse en lo misterioso mucho mayor en los niños que en los mayores.

Desde Descartes, nuestra cultura europea se ha ido forjando un filtro racionalista que incapacita para las realidades no físicas, reales pero inmateriales. Los niños, antes de endosarse ese filtro, tienen mucho que enseñarnos.

Uno de los títulos que barajé era el de 'La misa para teólogos explicada por los niños'. No era muy comercial, pero definía bien el propósito. No es un libro para niños, es un libro para aprender de los niños. Es un libro con diversos niveles de comprensión, que quiere ayudar a todos a liberarse para entrar en el gran misterio que da sentido a la historia.

El recurso literario es el de una ficción. Una niña, Pipa, con vocación de periodista, aprovecha las vacaciones de verano para hacer periodismo de investigación acerca de la misa. Y con libertad de espacio y tiempo, viaja y entrevista a personas históricas del pasado y a personajes de mitología y de ficción: Rómulo y Remo, Astérix, Tomás Moro, San Juan, Mafalda, William Wallace...

Pipa es el individuo del siglo XXI que pelea contra sí mismo para ser libre, para ser capaz de vivir también ese otro mundo más allá de las leyes físicas. Pipa es el yo que cada uno llevamos dentro, que pelea por buscar la verdad sin límites, y en este caso, al tratar de verdades y misterios de la fe cristiana, sin los límites de la razón: se mueve en el mundo misterioso y apasionante que nos descubre Cristo hace más de dos mil años.

La seria realidad de un misterio.

No puede negarse que el fenómeno de la misa es misterioso. Un apunte histórico.

La primera vez que Jesucristo habla algo acerca de la Eucaristía, hubo tres reacciones que se mantienen después de años. Algunos se reían y, como lo consideraban un alucinado, un cantamañanas, ni siquiera estaban allí cuando lo expuso. Otros, que le seguían porque le hacían caso, se escandalizaron y se fueron: les parecía horrible que les dijese que tenían que comer su carne y beber su sangre para tener la vida que Él quería darles. Otros, fueron la minoría, aceptaron el misterio, y se agarraron a él como a su tesoro. Estas son las tres reacciones: *risa, escándalo, aceptación*. ¿No es un misterio que después de veinte siglos, unos pocos -doce millones en España- sigan aceptando esa barbaridad, esa provocación para la razón que es la misa?

La misa es un gran misterio. Los cristianos creemos que en cada misa Jesús alimenta, cura, hace crecer, perdona, fortalece, transforma, libera, diviniza, recuerda a cada uno que es amado por el Padre... Cada misa provoca un auténtico terremoto en el mundo: Cristo vive y actúa hoy.

La misa introduce el caos del espacio: el cielo deja de estar arriba y la tierra abajo, como dibujamos en los cuadros. La misa es el cielo en la tierra, o la tierra que se introduce en el cielo -esto es del Apocalipsis-: la vida de los hombres entra en la vida de Dios, y la vida de Dios en la vida de los hombres.

La misa introduce el caos del tiempo: pasado, presente y futuro no se disponen en una ordenada línea cronológica. El tiempo terrestre salta por los aires. El pasado -el Acontecimiento de Cristo- es presente, el Tiempo de Dios es interior al tiempo terrestre, el futuro que espera al final con la victoria de Cristo -Señor de la historia- se adelanta y se vive en el momento de la misa...

La misa genera libertad. Es asombrosa esta afirmación, pero la afirman y han afirmado millares de personas, desde Teresa de Calcuta hasta Mondadori en sus últimos años de vida: así lo han experimentado.

Termino. Ante este misterio expuesto en el libro de la misa, entiendo -se trata de una confesión personal- que lo asombroso no es la incredulidad, sino la fe; que lo sorprendente no es encontrarse con un agnóstico, sino con un creyente en Cristo.

De nuevo, gracias a todos, y remitiros a www.pipa.manglano.org, la web de la misa, donde Pipa invita a todos a un foro interactivo y a encontrar cualquier cosa sobre la misa: horarios, mapas conceptuales de cada secreto, explicaciones para diversas edades, documentos, el lenguaje de los signos vivos, la misa en 3-D, oraciones en diversas lenguas, el porqué del domingo...